

RUTINA Y AMOR, SON COMPATIBLES

Ella creía que vivir en pareja era ver la tapa del váter subida cada día, recoger calzoncillos fuera del canasto de ropa sucia y dejar platos en la encimera. Él creía que vivir en pareja era comprar compresas cada mes, vivir con incertidumbre a causa del embarazo y cenar ensalada todas las noches. Ella tenía miedo de caer en la monotonía de la pareja. Él deseaba que su chica le diese el sí quiero en el altar. Ella quiso arriesgarse, y quizás así, ganar. Él quería adorarla y mimarla el resto de sus días. Ellos sabían que estaban hechos el uno para el otro. Ellos sabían lo que era el amor. Así, tras nueve meses, se reunieron frente al altar.